

Frog Head Key

2009 ©

By Eric Douglas



Capítulo 6

“¿Qué hacemos ahora?”, Kia le susurró a Jackson en las sombras, mientras se sostenían de un poste del muelle.

“Nademos hacia la orilla y salgamos, no hagas ruido. Es hora de ir a ver los alrededores”, respondió Jackson.

Nadando hacia la orilla Kia preguntó: “¿Crees que la gente que lastimó a los muchachos están por acá?”

“No lo sé, tal vez, pero no quiero correr ningún riesgo”, respondió Jackson, “sólo quiero ver si nos podemos dar una idea de qué es lo que está pasando.”

Kia sólo asintió. Salieron del agua y se dirigieron hacia un árbol de mangle con las raíces colgando dentro del agua.

“Parece que el único camino a través de estos árboles es ese sendero, de todas maneras nos va a llevar a donde queremos ir, así que más vale que lo sigamos. Caminemos por la orilla y agachados, no nos va a servir de nada que nos atrapen caminando por el medio”, dijo Jackson.

Juntos se arrastraron por el sendero y, mientras avanzaban, se detenían con frecuencia para escuchar. “Hasta ahora no he visto nada ¿cómo sabemos que los muchachos llegaron hasta aquí?”, Kia susurró.

“Tal vez no llegaron, precisamente por eso no le informamos de inmediato al comisario sobre este lugar. No podemos mandar a esa gente a perder el tiempo”, Jackson dijo entre dientes. “Quería ver si podíamos encontrar algo que nos diga por qué los golpearon y mataron a Jake.”

“¡Jackson mira!”, Kia dijo, señalando al pie de un árbol de mangle. “Eso lo resuelve”, Jackson contestó. “No puedo imaginar que haya dos de estas por aquí.” Jackson se agachó y recogió la gorra de béisbol con la gran letra M verde en el frente. Era la gorra de la Universidad Marshall de Bo. Un alumno orgulloso nunca se la hubiera quitado, tenía que haber estado en la isla.

“¿Y ahora qué hacemos?”, Kia preguntó.

“Vayamos un poco más lejos y veamos si podemos averiguar qué es lo que es tan importante como para que valga la pena matar a alguien”, Jackson dijo y empezó a caminar.

Jackson y Kia iban cuesta abajo por el sinuoso camino y llegaron a una pequeña curva entonces Jackson le hizo una seña a Kia para que se detuviera y se agachara.

Enfrente de ellos había un claro y el motivo del secreto. Había tiendas y mesas cubiertas con lonas rodeando el claro. Sobre varias mesas había envases de vidrio de todo tipo. En el

medio estaban las estructuras de metal que Jake había visto la noche anterior. Así como Jake no tenía idea de qué estaban haciendo los hombres, Jackson las reconoció de inmediato y, por fortuna, se dio cuenta que esa mañana tampoco había visto a nadie revolotear por la zona.

“Estos hombres están haciendo aguardiente”, Jackson dijo entre dientes. “Esto es lo último que yo me hubiera imaginado.”

“¿Qué es? ¿Qué son esas cosas?”, Kia preguntó. “Nunca había visto nada por el estilo.”

“Esos son alambiques”, Jackson dijo. “Ponen a hervir el puré fermentado en el fondo de esas grandes calderas para sacar el alcohol. El alcohol sube a la torre y al condensarse baja por el tubo en forma de espiral.”

“¡Estás bromeando, es increíble!”, dijo Kia que casi se ríe hasta que recordó dónde se encontraban.

“Para nada, estos tipos están haciendo aguardiente”, dijo Jackson. “Cuando trabajaba en el Departamento de Bomberos en Nueva York vi un par de destilerías pequeñas. Por lo general las instalan en un apartamento o sótano y pueden prenderse fuego por sí solas.”

“¿Eso allí es lo que creo que es?”, Kia preguntó. “Parece una sala esterilizada.”

Jackson miró hacia donde ella estaba señalando y vio otro grupo de mesas, pero **estas** estaban envueltas en plástico grueso, sólo podía ver la estufa y otros equipos detrás del plástico.

Por desgracia solía ver esto de vez en cuando”, dijo Jackson. “Es un laboratorio de metanfetamina, ¡están fabricando metanfetaminas!”

“¡Maldición!, odio esa cosa, vi a tantos muchachos destruidos con eso”, dijo Kia elevando la voz un poco más de la cuenta.

De repente, Jackson vio salir a un hombre de una de las tiendas. Por la forma en que miraba alrededor, Jackson supo que había oído algo.

“Tenemos que irnos de aquí”, Jackson susurró. “No digas nada, sólo retrocedamos despacio y regresemos al sendero en silencio.”

“¿Quién está allí?”, gritó el hombre en el claro, era Tommy.

“¿Por qué estás gritando?”, Billy preguntó mientras daba un traspie y se restregaba los ojos al mismo tiempo.

“Creí haber escuchado voces aquí afuera”, Tommy explicó.

“Nada más estás soñando sobre lo de anoche”, Billy le dijo dándole una palmada en el hombro a su amigo. “¡Olvídate!”, agregó.

“¡No!, creo que jamás voy a poder olvidar lo de anoche”, dijo Tommy “pero escuché voces y una parecía la de una mujer.”

“Bueno, sólo hay un camino para entrar o salir de la isla, así que ve a inspeccionar los alrededores”, dijo Billy. “Toma el atajo al cobertizo y mira si hay algún otro bote por algún lugar. Si hay alguien por allí vas a llegar antes que ellos.”

“Tienes razón, buena idea”, dijo Tommy en el mismo momento que agarraba su bate de béisbol y se iba corriendo por el sendero aledaño que lo llevaba directamente a la parte de atrás del cobertizo. Los hombres habían hecho el pasadizo entre la maleza después de haber establecido el negocio. Como Jackson y Kia no habían pasado por el cobertizo, no lo habían visto.

Jackson y Kia comenzaron alejarse en silencio y cuando estuvieron lo suficientemente lejos del claro empezaron a ir más rápido. Cuando llegaron a la orilla iban los dos corriendo tan

rápido como si en ello se les fuera la vida. Sabían que los hombres que habían dejado atrás habían matado a Jake y casi a Bo.

Cuando Jackson y Kia tomaban la última curva del camino se encontraron con Tommy, y esto fue una gran sorpresa para ellos y para Tommy. Jackson y Kia corrieron hacia el fabricante **de aguardiente** que miraba hacia la orilla, confundido de no ver a nadie más en la isla.

“¿Qué diablos?”, Tommy gritó al estampar la cara en el agua.

Jackson pudo reaccionar más rápido que Tommy o Kia, entonces tomó a Kia por la cintura y regresaron corriendo al sendero, luego se metieron en la maleza.

“¿Quiénes son? ¿Qué está pasando?”, Tommy gritaba y daba vueltas pero no podía ver qué o quién lo había golpeado. “¡Regresen, todo está bien! ¡No los voy a lastimar, sólo quiero hablar con ustedes!”

“¿Qué hacemos ahora?”, Kia le susurró a Jackson mientras se escondían en la espesura y observaban a Tommy.

“No sé, esperemos a ver qué hace él”, Jackson respondió. En su interior Jackson sabía que estaban en problemas. Littlebear no estaba muy lejos pero su amigo no sabía que estaban en aprietos o que necesitaban ayuda. Iban a tener que enfrentarse a Tommy para llegar al agua y a su equipo de buceo. La otra opción era hacerse paso por los espesos matorrales e ir directo el agua.

Si los hombres tenían armas, ese camino de salida podría llevarlos a una muerte rápida, tendrían que nadar en aguas abiertas para llegar donde estaba Littlebear y el bote.

“Sentémonos un minuto, veamos si pasa algo”, Jackson dijo. “Algo pasó”, Billy dijo detrás de Jackson y Kia. “¡Arriba las manos y empiecen a caminar!”

Jackson y Kia se quedaron paralizados y entonces se dieron cuenta que los habían atrapado, no iba a haber manera de salir de esta.

Traducción: Severina Pagliara y Yanina Criolani

